



**XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA**  
**CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA**  
**XIII CONGRÉS D'HISTÒRIA AGRÀRIA**  
**CONGRÉS INTERNACIONAL DE LA SEHA**



**Sesión 2**  
**Derechos de propiedad, desigualdades sociales y crecimiento económico. Los mundos ibéricos.**

**Crecimiento económico, movilidad social y desigualdad**  
**La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre el rosismo y el orden liberal**

Jorge Gelman (UBA-CONICET)

Daniel Santilli (UBA-Instituto Ravignani)

[jorgegelman@fibertel.com.ar](mailto:jorgegelman@fibertel.com.ar)

[dvsantilli@fibertel.com.ar](mailto:dvsantilli@fibertel.com.ar)



## CRECIMIENTO ECONÓMICO, MOVILIDAD SOCIAL Y DESIGUALDAD La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre el rosismo y el orden liberal

Jorge Gelman (UBA-CONICET) y Daniel Santilli (UBA-Instituto Ravignani)  
[jorgegelman@fibertel.com.ar](mailto:jorgegelman@fibertel.com.ar) [dvsantilli@fibertel.com.ar](mailto:dvsantilli@fibertel.com.ar)

### Resumen

El objetivo fundamental de este trabajo es evaluar los cambios en la distribución de la riqueza rural en Buenos Aires en las décadas centrales del siglo XIX, a través de la propiedad de la tierra, y su relación con las características específicas del crecimiento económico y los cambios institucionales del período. Se prestará especial atención a los procesos de movilidad ascendente y descendente, delimitando la influencia de la valorización asimétrica de la tierra con respecto al resto de los precios a fin de evaluar las modificaciones reales de los patrimonios. Para ello utilizaremos centralmente tres bases de datos completas sobre los propietarios de bienes inmuebles de la provincia de Buenos Aires en 1839, 1855 y 1867, que atraviesan una etapa de importantes cambios políticos e institucionales, que complementaremos con otras fuentes que permitan analizar con más detalle los procesos de transmisión.

Palabras clave: Campaña de Buenos Aires, propiedad, producción, rosismo, liberalismo

### Introducción

Tradicionalmente se han considerado a las sociedades coloniales iberoamericanas como poco permeables al cambio social estructural, así como a la movilidad entre sus integrantes. La misma imagen perdura para la mayor parte del siglo XIX, al menos hasta la introducción de lo que se denomina ‘modernización’ social y económica de finales del siglo, caracterizada según los casos por el auge agro-exportador, el cambio institucional, la inmigración europea, la urbanización y los inicios de los procesos de industrialización, etc. Sin embargo, para el caso específico de Buenos Aires y el litoral rioplatense hay una larga tradición de estudios que han señalado la existencia de una importante movilidad social, aún desde la colonia. Esta tradición comienza con el padre de la historiografía nacional, Bartolomé Mitre, quién contrastaba esta cualidad de la región con la inmovilidad característica del interior americano y aún rioplatense, y se continúa hasta los estudios más reciente de historia agraria que han señalado esta situación<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> (MITRE, 1950) Los estudios sobre el agro rioplatense colonial y del siglo XIX de las últimas décadas han mostrado los procesos de crecimiento económico y la fuerte movilidad geográfica y social que parecen haber habilitado. En ellos jugaba un rol central una fuerte y temprana mercantilización de su economía y la

Sin embargo los estudios puntuales sobre movilidad social son muy pocos, especialmente por la dificultad de encontrar fuentes más o menos masivas que permitan observarla, tanto a través del ciclo de vida de las personas (es decir de manera intrageneracional), como a través de las sucesivas generaciones (intergeneracional). Sí se han podido estudiar algunos casos personales o de grupos familiares<sup>2</sup>, así como se ha podido observar a través de indicadores indirectos algunos cambios en lo que podríamos llamar ‘movilidad estructural’, al observar los cambios que figuran en censos sucesivos de las categorías ‘socio-étnicas’ o también observando en los padrones que indican categorías ocupacionales y edades, un diferencial en los promedios de edad, que era fácil asociar con procesos de movilidad a lo largo del ciclo de vida<sup>3</sup>.

En cambio los estudios sobre movilidad social han sido relativamente frecuentes para etapas contemporáneas de la historia argentina, acompañando de alguna manera el desarrollo de los mismos estudios para otras sociedades, especialmente la norteamericana y las europeas. El inicio de estos estudios en la Argentina se debe, como en muchos otros terrenos, al padre de la sociología local, el italiano exiliado en nuestro país Gino Germani, quien dedicó varios estudios a las décadas centrales del siglo XX, seguidos por una serie de autores que utilizando encuestas contemporáneas pudieron medir con cierto grado de precisión las transformaciones en la movilidad intergeneracional o en algunos casos intrageneracional<sup>4</sup>.

En este caso nos proponemos abordar el problema de la movilidad social intrageneracional, aprovechando una base de datos muy amplia, para todos los propietarios del sector rural de Buenos Aires entre 1839 y 1867, que ya hemos usado anteriormente, para estudiar la evolución de la desigualdad.

Antes de abordar el estudio concreto es necesario realizar algunas puntualizaciones teóricas y metodológicas, que serán de alguna utilidad para el derrotero siguiente.

La primera observación, obvia, es la necesidad de diferenciar la movilidad espacial de la social, aunque muchas veces la primera está íntimamente relacionada con la segunda. Los estudios sobre migraciones han sido numerosos en señalar el fuerte incentivo a la movilidad ascendente de los migrantes, así como los efectos que su presencia tiene en este sentido en las sociedades receptoras. El mismo Germani ha insistido tempranamente en este efecto para el caso argentino del siglo XX y lo mismo debe suceder en la etapa que nos ocupa, caracterizada por una intensa migración desde el interior del territorio hacia el litoral (MORENO y MATEO, 1997). Pero también la movilidad social puede ser un fuerte incentivo al desplazamiento geográfico.

---

existencia de una frontera móvil y mayormente en expansión, que favorecían la obtención de ingresos considerables para los trabajadores asalariados y un acceso bastante fluido a los medios de producción. Ver una síntesis de estos estudios en (FRADKIN y GELMAN, 2004)

<sup>2</sup> por ejemplo (GELMAN, 1996); (REGUERA, 2006), (HORA, 2002). etc.

<sup>3</sup> Por ejemplo se pudo ver en varios casos que los promedios de edad de quienes aparecen como peones o jornaleros es menor a los labradores y estancieros y ambos a los hacendados, indicando de alguna manera una posible asociación entre categorías que indican diferentes niveles de estatus y de ingresos con el ciclo de vida. Lo mismo se ha señalado sobre los procesos de ‘blanqueamiento’ social, que indican procesos de movilidad ascendente en sociedades en las que la catalogación étnica define en gran medida el estatus socioeconómico y político. (CONTENTE, 1999), (CANEDO, 2000), (SANTILLI, 2008), etc.

<sup>4</sup> (GERMANI, 1987), y (GERMANI, 1974), (BECCARIA, 1978), (KESSLER y ESPINOZA, 2003). Para el caso que nos ocupa nos resultan de especial interés los estudios dedicados por Roberto Benencia a la colectividad boliviana en el gran Buenos Aires, por ejemplo (BENENCIA, 1999).

Una segunda cuestión es diferenciar lo que se llama comúnmente ‘movilidad estructural’ de la ‘movilidad de intercambio’.

La primera expresa cambios más o menos importantes en la sociedad (enriquecimiento o empobrecimiento, migración rural-urbana, innovación tecnológica, procesos de urbanización y desarrollo del trabajo asalariado y/o de ‘cuello blanco’, procesos demográficos diferenciales por sector social, etc.), los que generan una presión entre unos sectores y otros para moverse desde los que están en decadencia o que se achican y pasan a ocupar los casilleros vacíos creados en otros lados de la sociedad. Estos cambios estructurales marcan algo así como el ‘mínimo necesario de movilidad’<sup>5</sup> para que la sociedad funcione según los rasgos que estamos observando, y la magnitud de esos cambios estructurales condiciona fuertemente la movilidad. O también podríamos decir, como lo hace Carlos Filgueira, que estos cambios determinan la ‘estructura de oportunidades’ para la movilidad. Para este autor, esta ‘estructura de oportunidades’ está condicionada centralmente por 3 aspectos, los cambios en la estructura económico-social, los cambios demográficos (especialmente el diferencial de reproducción entre estratos) y las migraciones (FILGUEIRA, 2001).

Sin embargo, aún en sociedades que no conocen grandes cambios estructurales puede haber mayor o menor movilidad, pero en estos casos se trata de una ‘movilidad de intercambio’, ya que es necesario que algunos bajen escalones, para que otros los puedan escalar. Esta movilidad de intercambio puede mostrarse a través de una movilidad que supere ese ‘mínimo necesario’ dado por los cambios estructurales.

Es evidente que medir cuán móvil es una sociedad es un tema muy difícil, y sólo se puede resolver de manera comparativa. Se es más o menos móvil que otra sociedad, aunque también se puede medir la evolución de esa movilidad a través del tiempo en una misma sociedad y por lo tanto compararla con sí misma, para ver si se avanza en el sentido de una mayor apertura o de una mayor cerrazón.

El caso y período que vamos a analizar aquí se caracteriza por importantes cambios estructurales, algunos de los cuales abordaremos luego. En una muy apretada síntesis podemos señalar que existe un proceso de crecimiento económico fuerte, aunque con ritmos diversos, de gran crecimiento demográfico por incremento natural y por migraciones, y de expansión fronteriza. En realidad este movimiento de fronteras fue muy importante en la etapa previa a la aquí analizada y se ha terminado cuando se inicia el momento de nuestro estudio. Desde allí (mediados de los años 30’) se puede observar un estancamiento en el territorio a disposición de los habitantes de la provincia, por lo que se verán estimulados ciertos procesos de intensificación económica, centrados en casi toda esta etapa en el desarrollo del ovino refinado, en reemplazo del ganado vacuno, antes preponderante, y ahora confinado cada vez más a las zonas más alejadas de la ciudad. Igualmente es un período de crecimiento urbano y de las actividades comerciales y de servicio, aunque este sector escapa mayormente a nuestro estudio centrado por ahora en el sector rural.

Nuestros estudios sobre desigualdad para este período que corre entre 1839 y 1867 muestran el desarrollo de una desigualdad creciente a medida que avanza el tiempo, especialmente porque el ritmo de acceso a la propiedad, siendo positivo y regular, es menor que el del incremento de la población.

---

<sup>5</sup> Utilizamos aquí la conceptualización de Benencia, (BENENCIA, 1999)

La tasa de crecimiento de los propietarios era del 2.8% anual acumulativo en el período citado, un ritmo que puede ser más que atractivo si pensamos que todos los años por cada 10 propietarios se incorporaban casi tres nuevos, sobre todo comparado con otros espacios latinoamericanos e incluso del Río de la Plata. Sin embargo, la población crecía a un ritmo aún superior, a razón de 4.3% anual<sup>6</sup>. Si a ello le agregamos que se va consolidando la autoridad el estado y la imposición de nuevos criterios de derechos de propiedad en el sentido liberal desde los años 50, podemos deducir que una buena parte de ese incremento poblacional tendrá cada vez mayores dificultades para acceder a tierras de las que obtener su sustento.

En cualquier caso, estos estudios previos sobre desigualdad, mostraban algunas cuestiones llamativas, como un incremento importante del peso de los más humildes propietarios de inmuebles entre 1839 y 1855, así como un proceso de acumulación más destacado en los deciles superiores en la etapa siguiente.

Sin embargo vale la pena que intentemos avanzar con más detalle en los procesos de cambio y movilidad social.

Esto nos hablará de la mayor o menor apertura o rigidez de la estructura, y por lo tanto de las oportunidades de los habitantes.

## **Las fuentes y el contexto de la propiedad de la tierra en Buenos Aires**

Las fuentes con las que construimos la base de datos provienen de los registros de la contribución directa (CD en adelante), que era un impuesto al patrimonio en tierras, ganado, comercio, instalaciones y mejoras puesto en vigencia en la provincia de Buenos Aires en 1821 (GELMAN y SANTILLI, 2006b), (GELMAN y SANTILLI, 2010a), (GELMAN y SANTILLI, 2010b). En la década de 1850 se redujo su imposición, pasando a gravar sólo la tierra y sus mejoras, por los que se nos privó de una potente herramienta para evaluar no sólo la distribución de la riqueza total, sino además la *performance* de la economía provincial en general. Por ello nos limitamos aquí a comparar sólo la evolución de la propiedad de la tierra y sus mejoras en los años escogidos, 1839, 1855 y 1867<sup>7</sup>, partiendo de los libros de la CD de esos años, donde constan el nombre del propietario, la jurisdicción donde se encontraba la propiedad y el monto de avalúo de la misma. En algunos casos se menciona qué tipo de propiedad es, casa, chacra, estancia, quinta, etc., así como su ubicación, urbana o rural. En el último de los años mencionados se incluyen las medidas cuando se trata de una parcela rural y el precio unitario por varas u otras medidas de superficie.

Hemos unificado las tres bases en una sola, donde a su vez agrupamos registros cuando pudimos establecer que la misma persona figura en dos o tres de las bases, utilizando un criterio que ya hemos explicado en el anexo metodológico A de nuestro libro sobre 1839<sup>8</sup>. De tal modo, hemos confeccionado una tabla con más de 18300 registros, divididos entre nuestros tres años en estudio, 1839, 1855 y 1867. Los datos generales surgidos del análisis de las fuentes son los siguientes:

---

<sup>6</sup> En la primera etapa aquí considerada, 1838-54, la tasa fue de 4.6, mientras que en la segunda, 1854-67, descendió a 4.0, probablemente resultado de un freno a las migraciones del interior, mientras aumentaba la llegada de inmigrantes europeos.

<sup>7</sup> Las fuentes son: para 1839, AGN Sala III 33-4-7; para 1855, AGN Sala III 33-5-14; para 1867 AGN Sala III 33-8-28 al 32

<sup>8</sup> (GELMAN y SANTILLI, 2006) Pág. 103

**Cuadro n° 1 - Datos Generales**

	1839	1855	1867
Capital total pesos papel	40755875	256213750	1403913631
Capital Total Pesos fuertes	4711662	12829932	56291645
Tasa de Crecimiento en \$F		6,5	13,1
Cantidad Propietarios	4490	6969	9748
Tasa de crecimiento cantidad propietarios		2,8	2,8

Para hacer comparables los datos de los tres años hemos transformado las cifras expresadas en pesos corrientes (papel moneda, \$p) a pesos fuertes de plata de 8 reales (\$F), a falta de series de precios que nos permitan deflactar los valores nominales. De esta manera al menos eludimos los efectos de la inflación fiduciaria que fue muy importante en algunos momentos en que los gobiernos de Buenos Aires realizaban grandes emisiones de billetes, para compensar la caída de sus rentas aduaneras.<sup>9</sup>

Como se puede apreciar, el fabuloso crecimiento de los valores en pesos papel es fuertemente morigerado cuando se los considera en pesos fuertes. De todos modos, el capital en moneda constante creció 2.7 veces en el primer período, 1839-1855, y más de 4 veces en el segundo, totalizando un incremento de casi 12 veces. Como los períodos no son iguales la diferencia en el crecimiento del valor a favor del segundo período es aún mayor, lo que se nota al considerar la tasa anual de incremento que duplica la del primero. Por otra parte, como se observa en el cuadro, la tasa de crecimiento de la cantidad de propietarios se mantuvo constante, y bastante por debajo del incremento del valor, lo que indica que el propietario medio de inmuebles se fue enriqueciendo progresivamente<sup>10</sup>.

Vale la pena aclarar que la cantidad de tierra sujeta al dominio de Buenos Aires prácticamente no ha variado entre estos años, por lo que podemos afirmar que ese incremento en los valores totales tiene que ver con el intenso proceso de valorización de la tierra, del que tenemos bastante información (GARAVAGLIA, 2004), (SABATO, 1989), (BROWN, 1979). Esta valorización difícilmente pueda ser adjudicada a grandes inversiones o innovaciones tecnológicas aplicadas sobre la tierra, que no parecen haber sido importantes en estos años y no han ido más allá de la construcción de cercos y puestos para la cría del ganado ovino (SABATO, 1989, pág. 165).

Como ya señalamos, y hemos detallado en un análisis previo sobre la evolución de la desigualdad en la distribución de la propiedad entre 1839 y 1867, el acceso a la misma se ha ido dificultando más y más en el período en relación al crecimiento demográfico que es

<sup>9</sup> Sobre los efectos de la inflación en la economía en general y la producción en particular, ver (AMARAL, 1988), (IRIGOIN, 2004). Generalmente se utiliza el trabajo de Juan Alvarez para hacer la conversión monetaria (ALVAREZ, 1929). Cabe hacer una aclaración. Nosotros usamos la cotización del peso papel del año 1838 y no 1839, porque partimos del supuesto que dado el momento que se levantaron los datos no era posible considerar que los bienes habían sido valorizados a la cotización del 1839. Ese mismo criterio estamos empleando en el cuadro 1, los valores de 1838; si usáramos la cotización del 39, el crecimiento en el primer período llegaría a 10.2. Si en cambio, tomáramos la del año anterior en los tres casos, es decir aplicando un criterio uniforme, la tasa del primer período sería 6.8 y al del segundo 12.8, es decir prácticamente la misma. Por lo tanto, adoptamos en el cuadro la pauta ya utilizada, para mantener las cifras que hemos tomado en nuestros trabajos anteriores

<sup>10</sup> Ver (GELMAN y SANTILLI 2010a) Pág. 9 cuadro 1

bastante superior al de los propietarios, además de hacerse más espinoso lograr una parcela en explotación por fuera del arriendo. Pero aquellos que eran propietarios o accedieron a la propiedad en estos años y permanecieron como tales al final de nuestro período, se enriquecieron aunque más no sea por efecto de esta valorización de la tierra. Ello puede ocultar a veces un proceso de reducción de las parcelas disponibles para muchos de ellos, por lo que deberemos introducir algunas correcciones para poder observar la variación ascendente o descendente en su posesión.

## **Crecimiento económico y cambio estructural**

Veamos primero entonces si hubo cambios que podríamos llamar estructurales en la composición de la riqueza inmobiliaria de Buenos Aires. Esto resulta fundamental, ya que las posibilidades de movilidad social van a estar condicionadas por estos cambios. No es lo mismo estudiar la movilidad en una sociedad cuya estructura permanece inmóvil, y por lo tanto los cambios de status sólo pueden darse por intercambio de posiciones entre sus miembros (unos suben y otros bajan), que en una sociedad en que cambia el peso relativo de los sectores, lo que induce procesos de movilidad.

Para ello analizaremos, siguiendo una escala elaborada previamente, una estructura de riqueza en bienes que según diversos criterios permite observar una gradación social que va desde los pequeños propietarios sin posibilidad de acumulación (y que seguramente debían combinar el trabajo en la propia parcela con el asalariado), hasta los propietarios más poderosos. Obviamente escapa de esta escala el estudio de movilidad de aquéllos que carecían de bienes inmuebles, que era un sector cada vez más grande de la población, aunque algo podremos decir sobre una parte de ellos más adelante.

Se trata de 8 categorías en que separamos a los propietarios de 1839 que nos permitan escalonar los niveles de riqueza individual. Para ello justificamos una serie de frecuencias partiendo de ciertas consideraciones sobre la capacidad de reproducción del capital y de las necesidades mínimas para lograrlo<sup>11</sup>.

Dicha escala tenía que ver con las particularidades de la producción, del desarrollo tecnológico, de la dotación de factores, del capital y de los precios de 1839, ya que se construyó en ese contexto y en pesos papel. Para compararlo con otros años debemos tomar una serie de recaudos que tengan en cuenta el valor del peso papel en relación al peso fuerte en los distintos momentos, la evolución del precio de la tierra y de los otros factores de producción y en lo posible, la distinta capacidad productiva de una parcela de tierra en los distintos momentos. La información disponible no nos permitía conocer varios de esos elementos, por lo que adoptamos un criterio que remite centralmente a considerar como equivalentes a categorías que disponían de un determinado capital en tierra, que expresaba una capacidad productiva similar en esos años. Los detalles de esta metodología la explicamos en un Anexo. Así hemos construido el siguiente cuadro que informa del nuevo valor de cada categoría en cada año considerado.

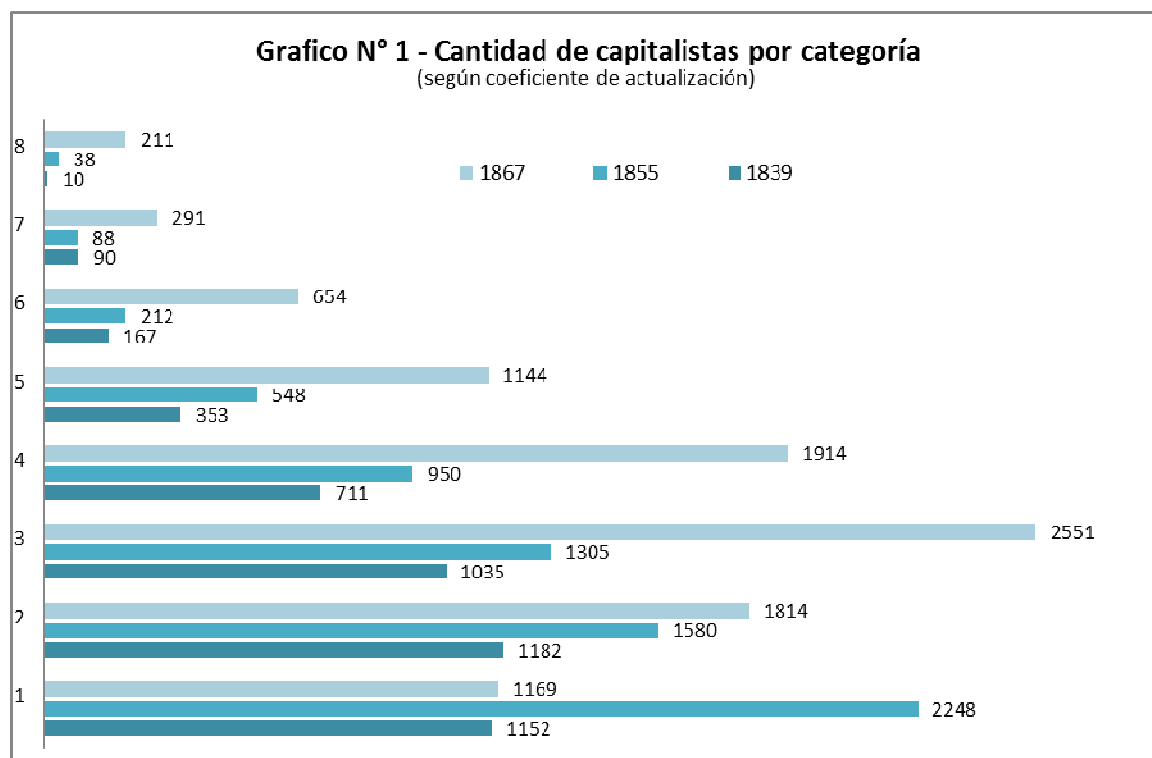
---

<sup>11</sup> Ver Apéndice metodológico B, pág. 106 de (GELMAN y SANTILLI, 2006a)

**Cuadro n° 2 - Conversión de las categorías**

Categorías	\$p 1839	\$f 1839	\$F Tierra 1839	valor 1855	1867
1	5000	578	173	405	608
2	10000	1156	347	810	1215
3	20000	2312	694	1620	2430
4	40000	4624	1387	3241	4860
5	80000	9249	2775	6481	9720
6	160000	18497	5549	12963	19440
7	320000	36994	11098	25926	38880
8	+ de 320000	+ de 36994	+ de 11098	+ de 25981	+ de 38880
	Coeficiente de actualización <sup>12</sup>			2,34	3,50

Entonces, teniendo en cuenta esta gradación, que asociamos a un determinado nivel de riqueza vinculado a una capacidad productiva similar, podemos observar como evoluciona el peso de las 8 categorías en las tres fechas consideradas.



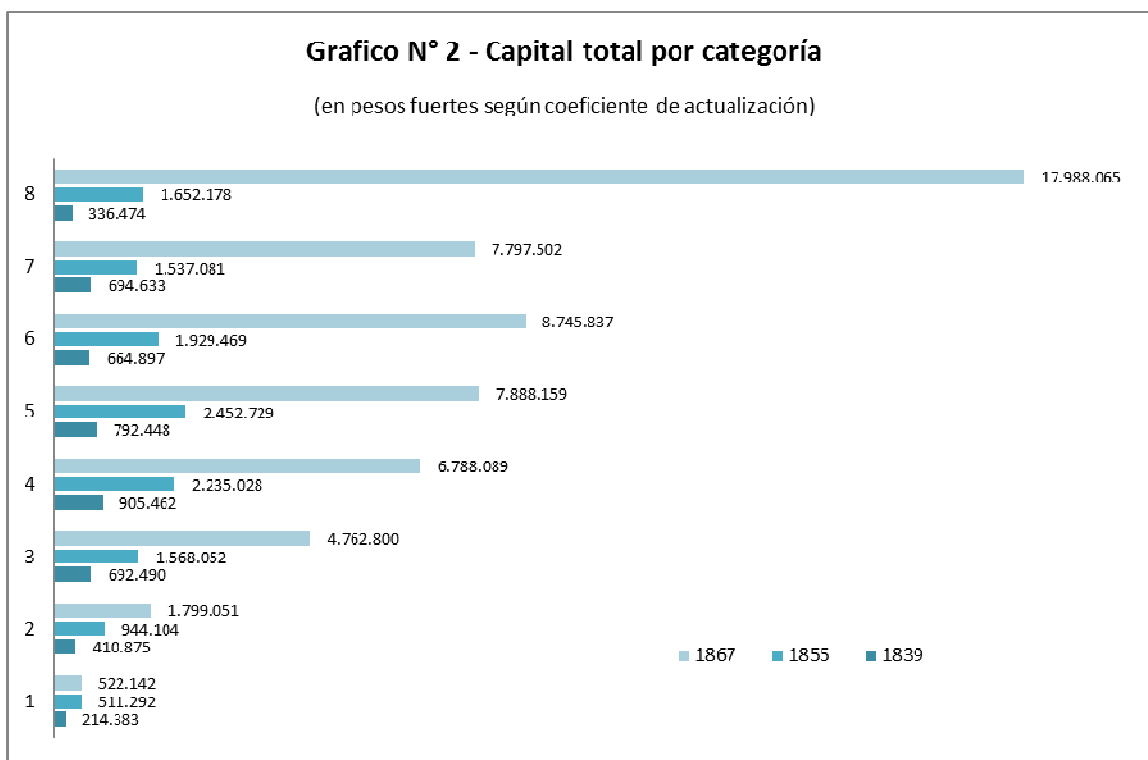
<sup>12</sup> El coeficiente de actualización surge de una combinación de la actualización del precio de la tierra, de la proporción de la misma en el capital total del productor y de su capacidad económica para la cría del ganado vacuno. Puede consultarse el procedimiento en el Anexo Metodológico.

Como vimos en el cuadro 1, la tasa de crecimiento de propietarios fue uniforme en todo el período, 2.8, lo que hizo que la cantidad de propietarios se multiplicara por 1.55 en el primer tramo y por 1.4 en el segundo. Sin embargo, el gráfico muestra claramente que este incremento no fue uniforme en las distintas categorías organizadas por niveles de riqueza inmobiliaria.

La primera impresión general, en sus trazos más gruesos, parece estar indicando que en el primer tramo de tiempo, 1839-1855, creció dramáticamente la participación absoluta y relativa de los propietarios más humildes, muy por encima del crecimiento promedio, mientras que el resto crece moderadamente, disminuyendo en general a medida que se asciende en la escala social de modo que se llega incluso a la reducción absoluta en la categoría 7.

En cambio en el segundo momento, hasta 1867 se reduce drásticamente la categoría 1, llegando casi al nivel de 1839, crece algo la 2 y sobre todo dan saltos muy fuertes las categorías desde la 3 en adelante. Ahora la progresión es inversa; se crece más a medida que se asciende en la escala social. En la categoría 6 se multiplican los propietarios en más de 3 veces y en más de 5 en la categoría 8, los más ricos de toda la campaña porteña.

Veamos esta misma información teniendo en cuenta los capitales por categoría.



Se puede apreciar rápidamente el crecimiento más que espectacular de las categorías más ricas en el segundo período, sobre todo la 8, que pasó de un millón seiscientos mil pesos fuertes a casi 18 millones. Podemos ver en el gráfico anterior que la cantidad de miembros de este selecto club pasó de 38 a 211 en el mismo último período, multiplicándose casi por 12 veces.

Sin embargo ese proceso de crecimiento tan pronunciado se debilita fuertemente en la categoría menor. Si en el lapso 39-55 la categoría 1 incrementó sus capitales más de 2 veces, en el segundo período no logra incrementarlos más allá de un 2%<sup>13</sup>. Para el resto de las categorías la situación es distinta: crecen en ambos períodos, aunque mucho más fuertemente en el segundo tramo, a medida que se asciende, desde la tercer categoría.

Se podría decir entonces que el cambio estructural en la primera etapa está sobre todo vinculado al fortalecimiento de la presencia de los más pequeños propietarios, un ligero debilitamiento relativo de los más poderosos y un incremento moderado de los sectores medios.

Al revés, luego se fortalecen mucho los sectores intermedios y ricos. Esto último no necesariamente indica una mayor mortalidad económica de la pequeña propiedad agraria, sino que también se puede explicar en parte por una promoción hacia arriba de una parte de los más humildes, por efecto sobre todo de la gran valorización de la propiedad inmueble en esta etapa. Sin embargo, no deja de ser verdad que, si bien es posible que muchos integrantes de las categorías 1 y 2 de 1839 y 1855 hayan pasado a las categorías 3 y 4 en 1867, que crecen mucho en cantidad absoluta de propietarios, ello no debe ocultar la reducción drástica de propietarios más humildes en la última fecha, lo que muestra la mayor dificultad de ingresar a la categoría de propietario de tierras por esos años viniendo de más abajo. Ya volveremos sobre esto

Veamos con más detalle algunos de estos cambios.

En la categoría 1 en 1855 se duplicó la cantidad de integrantes que había en 1839, es decir que se produjo allí prácticamente la mitad del incremento total de propietarios del período, 1100 de los más de 2200 nuevos propietarios. ¿Autoriza esto a suponer que el acceso a la propiedad se produce en los niveles más bajos casi exclusivamente? Por ahora es una pregunta abierta, hasta que no investiguemos mejor los patrimonios de estos nuevos propietarios y sobre todo en qué medida ellos pueden ser el producto de particiones hereditarias. De todos modos, si fuera así, hay que explicar por qué esto no sucede doce años después. En 1867 esa categoría se reduce en forma tan abrupta como había crecido. Y ahora las alternativas incluyen que unos 1.100 contribuyentes de la categoría más humilde hayan caído en la pobreza y perdido su propiedad o, como dijimos, que al menos una parte haya escalado posiciones para abultar las categorías superiores. Pero ello no explica por qué no se siguieron incorporando nuevos propietarios por lo bajo de la escala, como sucedía mayormente en el lapso anterior.

En todo caso el gráfico nos está indicando que hay un espacio mayor a ser ocupado como propietario de inmuebles en el lapso que llega hasta 1855 en el segmento más bajo, espacio que se reduce en 1867 a favor de las categorías más altas de la escala social. Es decir que es esperable que en la movilidad observada aparezca esa situación.

En parte esto puede ser el efecto del incremento diferencial en el valor de la tierra, que sobre todo en la segunda etapa lleva a muchos propietarios más arriba, aunque este efecto está moderado en nuestros datos porque ese incremento de valor está parcialmente incorporado en la forma en que conformamos a las categorías en los distintos años.

Sigamos con el análisis por categorías. La 2 crece en forma continua, aunque por debajo del 1.55 promedio para todas las categorías, 1.3 en el primer lapso y el 1.15 en el segundo. Las

---

<sup>13</sup> Aunque en términos per capita el capital de estos humildes propietarios se haya prácticamente duplicado, ya que ahora son la mitad que en la fecha anterior. Distinto que en el período anterior en que la suba del monto total de sus capitales acompaña el incremento de sus integrantes.

pautas cambian totalmente para las categorías 3 en adelante. Los saltos son más espectaculares en el segundo período, superando ampliamente la tasa de crecimiento general que mencionamos. Y en los categorías 6 y 7 se nota el escaso crecimiento y la caída, respectivamente, en el primer período, con una más que amplia recuperación en el segundo.

Entonces esta primera aproximación general parece indicar que en el lapso que recorre la última década y media de gobierno rosista y unos pocos años posteriores a su caída, las posibilidades más grandes de movilidad social ascendente se ubicaban en los estratos más bajos de los propietarios, se moderaban mucho en las categorías intermedias y en las más altas apenas se mantenían, y a veces descendían. La única excepción aquí es la muy pequeña categoría de los más ricos, que crece fuerte también, aunque su peso sobre el total es mínimo. Inclusive en cantidad de capitales tiene todavía un peso relativamente modesto sobre el total, siendo superada por los capitales totales de otras 3 categorías intermedias. A la inversa, en la etapa liberal, la movilidad ascendente se radica sobre todo en las categorías de propietarios más ricos y medios, mientras se reduce drásticamente el acceso al sector de los más pequeños propietarios.

Vamos a tratar de avanzar sobre estas cuestiones, tomando ahora a aquellos propietarios que aparecen repetidos en nuestras fuentes en los diversos años, y observando si cambian o no su nivel de riqueza y en qué sentido lo hacen.

### **La movilidad de los que permanecen**

Insistimos en que nuestro análisis de movilidad se limita a los registros de CD, donde se consigna el nombre del propietario, lo que nos permite establecer continuidad únicamente por la verificación de ese mismo nombre en los momentos sucesivos; es decir que nos muestra sólo la posible movilidad intrageneracional. No podemos estudiar por ahora la intergeneracional, que requiere la utilización de otro tipo de fuentes, como las sucesiones o escrituras de traslación de dominio y los archivos parroquiales.

Dado el lapso transcurrido de punta a punta de nuestro estudio, es muy probable que muchos de los propietarios de 1839 hayan desaparecido en 1867, porque sencillamente fallecieron. Para tratar de limitar ese efecto vamos a utilizar nuestro escalón de 1855, lo cual además nos permite observar si hubo cambios significativos en el sentido de la movilidad económica en dos etapas con transformaciones importantes desde el punto de vista institucional.

Entre 1839 y 1855 la continuidad de propietarios esté expresada como sigue:

**Cuadro n° 3 - Continuidad de los propietarios entre  
1839 y 1855**

	<u>1839</u>	<u>1855</u>
Pesos papel	10357216	70182000
Pesos fuertes	1197366	3514372
Tasa crecimiento (en \$F)		7,0
<hr/>		
N=1017		
% s/Contribuyentes 1839=22,6%		
% s/Capital inicial=25,4%		
Promedio Capital en \$F	1177	3456

Se puede apreciar un significativo 23% de propietarios que permanecieron a cargo de sus inmuebles entre la crisis del rosismo de fines de los años 30' y el momento posterior a su caída. En capitales el porcentaje que retuvo este grupo es algo mayor, un 25%. También podemos ver que la tasa de crecimiento del capital de estos propietarios era un poco mayor al del conjunto de los capitalistas, considerada en \$ fuertes (7 frente al promedio de 6.5). Es decir que en este lapso los que perduraron, crecieron algo más que el promedio. Veamos que sucede en el período siguiente, de 1855 a 1867

**Cuadro n° 4 - Continuidad de los propietarios entre  
1855 y 1867**

	1855	1867
pesos papel	103623500	426157837
Pesos fuertes	5188958	17087323
Tasa crecimiento (en \$F)		10,4
N=1987		
% s/Contribuyentes 1855=28.5%		
% Capital=40,4%		
Promedio Capital en \$F	2611	8600

En este caso, el porcentaje de permanencia es algo mayor, casi un 29%, pero tenemos que tener en cuenta que el lapso es menor en cuatro años, hecho que debe estar incidiendo en ello. Más notable es que aumentó mucho el porcentaje de capitales de los que permanecen, que pasó a ser más del 40%, lo que indica que ahora prevalecieron propietarios bastante más ricos que en la etapa anterior. Pero a la vez es menor la tasa de crecimiento en pesos fuertes a la del conjunto de los propietarios del mismo período, en casi 3 puntos. Esa tasa de crecimiento menor que la general indica que aquellos propietarios que se incorporaron después de 1855 lo hicieron con más capital que los que venían de etapas previas. Es decir que el proceso de capitalización fue mayor para aquellas parcelas que cambiaron de dueño, ya sea por compra o por herencia, que para los que perduraron en la misma parcela. Ello quizás pueda relacionarse con una creciente activación del mercado de tierras, asociado al crecimiento económico, la intensificación de las inversiones y el peso en estos procesos de la inmigración europea. Todo ello requiere de más estudios específicos.

La CD de 1839 incluía también a contribuyentes que no eran propietarios de tierras, sino de otro tipo de bienes, típicamente de ganados. Ello nos permite observar si algunos de ellos lograron acceder a la propiedad de la tierra con posterioridad, ya sea en 1855 o 1867. El resultado es el siguiente.

**Cuadro n° 5 - Contribuyentes no propietarios de tierra en 1839**

Año	1839 (1)	1855	
pesos papel	509090	2970000	
Pesos fuertes	25493	148723	
<hr/>			
N=95			
% s/no propietarios 1839=9.5%			
Promedio Capital en \$F	268	1566	
<hr/>			
<b>Permanecen hasta 1867</b>			
Año	1839 (1)	1855	1867
pesos papel	256250	1590000	7560891
Pesos fuertes	12832	79619	303163
Tasa crecimiento (en \$F)		12,1	11,8
<hr/>			
N=43			
% s/No propietarios 1839=4.3%			
Promedio Capital en \$F	306	1896	7218

(1) No incluye tierra ni mejoras, que no poseían

Casi un 10% de esos contribuyentes que en 1839 apenas tenían ganado y algo más, se convirtieron en propietarios de tierra en 1855; y de ellos el 40% ha llegado a 1867. Es un porcentaje nada despreciable si tenemos en cuenta que se han descontado los que pudieron haber llegado a ese status pero que fallecieron antes de 1855, por lo que su parcela podría estar en manos de sus herederos. Han llegado a poseer un capital promedio de \$F 1566 en 1855, valor bastante menor al que poseían los que ya eran propietarios de tierra en 1839 y que seguían siéndolo en 1855. También de los que llegaron a 1867, arrancando entre 1839 y 1855. Y si tenemos en cuenta que su capital inicial, que no incluía tierra, era tan reducido que no llegaba a \$F 300 en la primera fecha, la tercera parte del de sus vecinos propietarios persistentes, podemos percibir la magnitud del ascenso que ello significaba.<sup>14</sup> Es evidente que la mayoría de estos nuevos propietarios de tierra han contribuido a engrosar nuestro segmento 1 de propietarios más humildes en 1855, aunque observando el promedio de capitales se puede colegir que varios han saltado a niveles superiores de la escala. Asimismo, en 1867 han logrado alcanzar un promedio que los ubicaría en la categoría 5. A su vez, viendo el nivel del cual partieron, el proceso de acumulación fue mucho más rápido que para el resto de los que permanecieron, sobre todo en el primer lapso, ya que la tasa alcanzó el 12%, duplicando casi a la general. Se debe tener en cuenta que ello incluyó la adquisición de la tierra, un bien que se ha encarecido en forma pronunciada.

Todo ello abona la idea acerca de la importancia de la antigüedad de asentamiento, o la del ciclo de vida, que favorecen procesos de acumulación, aún desde los escalones más humildes de la actividad por cuenta propia. También parece corroborar la mayor facilidad

<sup>14</sup> Un análisis ulterior del modo por el cual accedieron a la propiedad sería muy interesante, pero para ello necesitamos otras fuentes, como las sucesiones o las escrituras de transferencia de propiedad.

para incorporarse en los escalones más bajos de la categoría de propietario de tierras en el período más temprano, logrando en esa etapa una acumulación de capital importante.

Veamos ahora cómo se ha producido esa permanencia en los distintos niveles de riqueza inmueble.

**Cuadro N° 6 - Continuidad de propietarios**

Categoría	(por categoría en pesos fuertes)					
	1839	1855	%	1855	1867	%
1	1152	242	21,0	2248	318	14,1
2	1182	268	22,7	1580	430	27,2
3	1035	256	24,7	1305	492	37,7
4	711	192	27,0	950	368	38,7
5	353	82	23,2	548	230	42,0
6	167	42	25,1	212	93	43,9
7	90	24	26,7	88	36	40,9
8	10	5	50,0	38	20	52,6
Total (1)	4700	1111	23,6	6969	1987	28,5

(1) Los totales de 1839 y 1855 no coinciden con el cuadro 1 porque incluyen a los no propietarios de inmuebles

El cuadro presenta el porcentaje de permanencia de los propietarios de cada categoría en cada período. Recordemos que el primero es de 16 años y el segundo de 12, lo que hace más probable que haya más cambios en el primero que en el segundo, que en parte se refleja por el mayor porcentaje de permanencia en el último lapso.<sup>15</sup> Para el segundo período hemos reconstruido las categorías en base al procedimiento descrito más arriba. El patrón de distribución por categoría de los que permanecen en ambos períodos es muy distinto. Se puede observar cierta homogeneidad en el primer período que no se da en el segundo. La distancia entre el porcentaje de cada categoría y el promedio nunca está más lejos que los dos o tres puntos por encima o por debajo, si no tenemos en cuenta el caso excepcional de la 8, que está conformada por muy pocos registros. Y si bien la 1 y la 2 están por debajo del promedio, la diferencia con las otras categorías nunca supera los 6 puntos. En cambio en el segundo período la dispersión es mucho mayor y la permanencia va creciendo, a veces radicalmente a veces moderadamente, a medida que subimos en la escala de riqueza. La categoría 1 está muy por debajo del promedio, ¡a 14 puntos! Por otro lado, salvo la 2, todas las otras categorías superan en más de 8 ó 10 puntos a la media. En el caso de la categoría 1, que era de lejos la más numerosa en 1855, y que cae tan abruptamente en su peso en 1867, seguramente está influyendo sobre todo la mayor dificultad de mantenerse como propietario de medios de producción con tan escaso capital en una etapa que lo requería cada vez más.

Veamos ahora en qué sentido se movieron aquéllos que perduraron en nuestros dos períodos. Empezando por la última etapa del rosismo y los inicios de la liberal.

<sup>15</sup> En este cuadro no tenemos en cuenta en qué categoría arribaron al final de cada período, sino de dónde partían los que quedaron en la fecha siguiente. Los cambios de categoría los veremos luego.

**Cuadro N° 7 - Porcentaje de variación de categoría entre 1839 y 1855**

Categ.	(en Pesos fuertes)										Total	N°
	0	1	2	3	4	5	6	7	8			
1	79,0	<b>5,3</b>	5,8	5,5	2,9	1,3	0,2	0,1			100,0	242
2	77,3	3,0	<b>5,2</b>	7,5	5,1	1,5	0,3				100,0	268
3	75,3	1,7	4,8	<b>6,7</b>	6,6	3,8	0,9	0,2	0,1		100,0	256
4	73,0	0,8	3,2	4,6	<b>7,9</b>	7,7	2,0	0,6	0,1		100,0	192
5	76,8	0,3	0,6	3,4	3,7	<b>8,8</b>	5,1	0,8	0,6		100,0	82
6	74,9	1,2			6,0	5,4	<b>7,8</b>	3,0	1,8		100,0	42
7	73,3		1,1		1,1	1,1	3,3	<b>13,3</b>	6,7		100,0	24
8	50,0					10,0			<b>40,0</b>		100,0	5

El N° indica casos hallados en 1839 y 1855 respectivamente

La diagonal sombreada es la que muestra el porcentaje -en negrita- de los que no alteraron su ubicación de 1839 en 1855. En una sociedad sin movilidad, deberíamos encontrar la totalidad o al menos la mayoría de coincidencias en esa diagonal central. Es decir que el estrato de partida coincidiría con el de llegada. A la vez, si encontramos que la mayoría de los cambios se ubican a la izquierda de dicha diagonal, significa que prevalece una movilidad descendente y, al revés, si se encuentran a la derecha, prevalece el ascenso en la escala de riqueza.

Lo primer que debemos destacar es que la mayoría de los propietarios de 1839 han desaparecido de nuestras fuentes de 1855. Ellos constituyen nuestra categoría '0' que es otra manera de mostrar lo que ya veíamos en el cuadro 6 en el que el 22.6% permanecía. Esto no indica necesariamente, como ya lo señalamos, la pérdida de la propiedad, sino que una parte puede estar ocultando la muerte y transferencia a los herederos. En parte puede tratarse de propietarios que buscaron hacer líquido el capital en momentos de gran apreciación de la tierra. Pero no podemos confirmar ninguna de las dos situaciones con esta fuente. Sin embargo el diferencial por estrato nos acerca a esta cuestión, ya que no tenemos razones para suponer una tasa de mortalidad desigual por estrato. Por lo tanto dicha desaparición disímil por categoría tiene que estar expresando la mayor o menor propensión a la pérdida o la venta de la propiedad.

En cualquier caso, y exceptuando de nuevo al nivel 8, ya que muy pocos casos afectan los resultados, observamos, como en el cuadro 6, que en este período la desaparición de propietarios es muy pareja en los distintos niveles, con un leve incremento entre los más humildes, pero con niveles muy cercanos a ese máximo en estratos como el 5 o el 6.

En cuanto a los que permanecen entre una fecha y la otra, se puede observar una fuerte preponderancia de movilidad ascendente en el estrato más bajo, a la vez que un bajo porcentaje de permanencia, que se continúa en el nivel siguiente, y hasta en el 3. La movilidad ascendente en estas categorías más humildes siempre supera a la permanencia en el mismo nivel, o a la movilidad descendente. Esta última ya aparece en las categorías 2 y 3 y se convierte en mayoritaria a partir del estrato 5, aunque se equilibra en la 7 con los ascensos. Entonces en las categorías de propietarios más ricos de este lapso, prevalece una

mayor permanencia en el estrato y la movilidad descendente antes que la ascendente. Mientras en las más humildes hay menor permanencia y mayor movilidad ascendente.

En el lapso 1855-67 encontramos algunas diferencias notables.

**Cuadro N° 8 - Porcentaje de variación de categoría entre 1855 y 1867**

Categ.	(en Pesos fuertes)										Total	N°
	0	1	2	3	4	5	6	7	8			
1	85,9	<b>3,7</b>	4,1	3,9	1,6	0,6	0,1	0,0	0,0	0,0	100,0	124
2	72,7	1,6	<b>5,8</b>	9,9	6,2	2,6	1,0	0,1	0,1	0,1	100,0	257
3	62,3	0,5	4,1	<b>11,9</b>	11,9	6,4	2,4	0,4	0,2	0,2	100,0	485
4	61,2	0,7	1,3	7,1	<b>10,9</b>	10,9	5,5	1,8	0,6	0,6	100,0	446
5	58,0	0,2	1,1	2,4	8,6	<b>11,3</b>	10,9	6,8	0,7	0,7	100,0	319
6	56,1		1,4	2,4	1,4	7,1	<b>9,4</b>	12,3	9,9	9,9	100,0	190
7	59,1				2,3		6,8	<b>8,0</b>	23,9	23,9	100,0	97
8	47,4			2,6	2,6		5,3	7,9	<b>34,2</b>	34,2	100,0	69

El N° indica casos hallados en 1867

En primer lugar sobre los niveles de desaparición por estrato, como ya mostramos de otra manera en el cuadro 6. Si la desaparición promedio es algo menor a la del período previo, se observa una nítida tendencia decreciente a medida que subimos en la escala de riqueza. Es muy claro que entre 1855 y 1867 había muchas más chances de desaparecer como propietario perteneciendo a las escalas más humildes, mientras que la permanencia mejora a medida que subimos en la escala social. En esto hubo un vuelco radical en relación al período previo.

Encontramos en primer lugar un mayor grado de permanencia en el mismo nivel, aunque ello tenga tal vez que ver con que el período es más corto. Al igual que en el lapso anterior, el mantenimiento de la categoría era mayor en los niveles intermedios y ricos.

Sin embargo, sigue siendo también un período de gran movilidad social entre los propietarios que permanecen, aunque la diferencia más notable con el período anterior es que dicha movilidad es más uniformemente hacia arriba. Es notable que a la izquierda de la diagonal central los casilleros están casi vacíos, o con cifras muy menores en comparación con la porción a la derecha de la diagonal.

Es evidente que esta etapa es de enriquecimiento casi general de los propietarios que permanecen, especialmente de los mejor dotados. Si bien los propietarios más humildes tienen también algunas chances de aumentar sus capitales inmobiliarios, lo tienen en menor medida que los más ricos y aún que el mismo grupo en el período anterior; y a la vez tienen mucha mayor propensión que aquéllos a desaparecer directamente como propietarios. Basta ver que la suma de los porcentajes a la derecha de la diagonal para la categoría 1 es del 10.4%, mientras que las otras es siempre mayor al 18% y llega al 24 en la 7.

Comparando ambos períodos podemos decir que la movilidad ascendente por categoría se invierte en esta segunda etapa con respecto a la anterior; si en el primero veíamos que el 15% de los más humildes podía ascender y desde allí la tasa decrecía a medida que se subía

en la pirámide social, en 1867 la situación es totalmente inversa. La parte más dramática de esta diferencia para 1867 es cómo se ha incrementado la desaparición entre los más desfavorecidos, en mucha mayor proporción que para el resto de los propietarios.

A la vez debemos siempre recordar que esta imagen de prosperidad y enriquecimiento casi general de los propietarios de inmuebles oculta la existencia creciente de personas y familias que no tienen acceso a la propiedad. O que deben pagar arriendos seguramente más caros, por la disparidad en aumento entre oferta y demanda de tierra.

### **Probando con un deflactor**

Como hemos visto, hubo procesos de movilidad cambiantes en ambos períodos considerados, aunque en ambos ésta fue intensa.

Sin embargo, y salvo para el caso de la desaparición de los nombres en las listas sucesivas de propietarios que puede indicar en parte una clara movilidad descendente, este último movimiento es más difícil de detectar entre los que perduran. El fuerte incremento de los precios de las tierras, puede estar ocultando que algunos propietarios han perdido parte de sus bienes inmuebles, a pesar de lo cual, por la valorización, parecen tener tanto o más capital que en la fecha anterior.

Para alumbrar este problema, y poder observar de manera más nítida la evolución en la tenencia de más o menos bienes inmuebles, vamos a realizar los mismos ejercicios que antes, pero deflactando los valores, según el incremento promedio de los mismos entre cada una de las 3 fechas.<sup>16</sup>

De esta manera nos será más fácil ver quiénes crecieron más allá del proceso de valorización de la tierra, por mejoras en la propiedad o por un incremento del tamaño de la parcela, o a la inversa quienes conservaron menos propiedad que en años anteriores<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Este procedimiento significa considerar que el proceso de valorización de la tierra no sucedió, algo totalmente arbitrario. Llevamos todos los valores a pesos fuertes y luego consideramos que la suma total de pesos fuertes es la misma en los distintos años. Con ello podremos medir cómo se redistribuyó internamente el mismo total anterior, lo que incorpora a su vez el supuesto bastante bien fundado, de que la cantidad de tierra total es prácticamente la misma en todo el período bajo análisis.

<sup>17</sup> Para estos cuadros deflactados retrotraemos los valores de las categorías a sus originales, ya que estamos jugando con valores totalmente deflactados.

**Cuadro N° 9- Número de Contribuyentes que variaron su capital desde 1839**

(precios de la tierra deflacionados)

Cat.	1855					
	Aumentaron (1)	Decrecieron (2)	(1)/(2)	Aumentaron (3)	Decrecieron (4)	(3)/(4)
1	176	66	2,67	298	222	1,34
2	162	106	1,53	175	255	0,69
3	118	138	0,86	126	299	0,42
4	80	112	0,71	103	239	0,43
5	30	52	0,58	41	118	0,35
6	16	26	0,62	28	45	0,62
7	12	12	1,00	7	18	0,39
8	1	4	0,25	3	10	0,30
Total	595	516	1,15	781	1206	0,65

Como se puede ver, en el primer período la cantidad global de los que aumentaron su patrimonio era mayor en un 15% sobre los que descendieron, es decir que podemos hablar de una leve tendencia favorable a la movilidad ascendente, que puede estar dada por la acumulación de más inmuebles o inversiones que valorizan las poseídas, aunque no necesariamente cambien de categoría. En cambio en el segundo lapso, considerando los que estaban en 1855 y llegaron a 1867, fueron más los que debieron resignar parte de sus tierras. Pero notablemente es la categoría 1 la que no pierde tierras, aunque ahora la diferencia entre los que aumentan y los que disminuyen no es tan abultada.

Este cuadro parece indicar que, ante la valorización de la tierra, podía ser una buena oportunidad vender parte de sus tierras para invertir en mejoras que les permitiera aumentar la productividad, ya sea en la ganadería vacuna, como cruzando el Rubicón de la época y pasarse al ovino. ¿Y quiénes eran los que podían hacer el esfuerzo de resignar parte de sus tierras? Presumiblemente esto era más difícil en las categorías menores, ya que el tamaño de sus parcelas no se los permitía sin perder capacidad productiva, lo que hacía imposible cualquier inversión. Son las categorías intermedias hacia arriba las que pueden hacerlo.

Tal vez ello es lo que están indicando los cuadros 1 y 2 en los cuales, tanto en cantidad de participantes como en capitales crecen más que el resto. Con una excepción; la categoría 8, que es la que más crece en este segundo período.

Observamos entonces que la categoría menor es la única que presenta más participantes que crecen sobre los que descienden, aunque las diferencias entre el primer período y el segundo son más que grandes; de 167% a 34%. También encontramos más capitalistas que aumentan en la categoría 2 en el primer período. Si lo observamos desde el punto de vista de la rentabilidad del negocio, es posible que los chicos deban aumentar el tamaño de sus tierras para mantenerse en el negocio. Así quizás incrementar la cantidad de animales que crían y llegar a acumular capitales para más adelante proceder a la renovación productiva.

Pero dada la diferencia entre el primer momento y el segundo parece que ello es más probable en el primero. En cambio, para el resto de las categorías, parece suficiente, y quizás más razonable, vender una parte de sus tierras para acceder a los capitales que requiere esa renovación, que se acentúa en el segundo período.

Veamos si podemos confirmar esta presunción en los cuadros siguientes

**Cuadro N° 10 - Porcentaje de variación de categoría entre 1839 y 1855**

Categ.	(en tierra deflacionada)								Total	N°	
	0	1	2	3	4	5	6	7			8
1	79,0	<b>8,2</b>	5,2	4,6	1,7	1,1	0,1			100,0	242
2	77,3	5,3	<b>6,2</b>	7,3	2,9	0,9	0,1			100,0	268
3	75,3	3,8	5,8	<b>6,1</b>	6,5	2,0	0,5		0,1	100,0	256
4	73,0	2,4	3,4	5,2	<b>8,9</b>	4,9	2,1		0,1	100,0	192
5	76,8	0,3	1,1	4,0	4,8	<b>8,2</b>	4,2	0,3	0,3	100,0	82
6	74,9	1,2		1,2	6,6	6,6	<b>5,4</b>	3,6	0,6	100,0	42
7	73,3		1,1		2,2	1,1	8,9	<b>10,0</b>	3,3	100,0	24
8	50,0					10,0			<b>40,0</b>	100,0	5

El N° indica casos hallados en 1855

Recordemos que estamos observando 1111 casos, que representan el 23.6% de nuestro universo total (propietario y no propietario) de 1839. Tampoco olvidemos que con este método estas variaciones indican aumento en la cantidad de tierra o incorporación de mejoras, es decir inversiones, ya que hemos quitado todo componente inflacionario. Como es obvio, las desapariciones son las mismas que observamos en los cuadros sin deflactar. En cuanto a los que perduran, si exceptuamos nuevamente el caso de la categoría 8 cuyo número no es significativo estadísticamente, la única que se destaca por la mayor permanencia en la misma categoría es la 7. A la vez es la 1 la categoría que incluye las mayores tasas de movilidad ascendente. También, como lo han demostrado numerosos trabajos para otros contextos, la movilidad ascendente se realiza mayormente a las categorías vecinas, reduciéndose a medida que nos alejamos de la original. La 2 y la 3, muestran también un porcentaje de capitalistas que crecieron varias categorías. Pero, a partir de la 3 son más los que pierden parte de sus tierras; el resto de la escala, si bien muestra un parejo porcentaje de mantenimiento con un pico importante en la 7, el ascenso decae con cada escalón, mientras el descenso es alto

Comparando estos resultados con el cuadro similar sin deflactar, lo que éste nos parece aclarar es que en esta etapa prevalece una movilidad descendente, salvo en las dos categorías más humildes, que tienen una movilidad ascendente interesante. Es decir que en el cuadro con los datos no deflactados, buena parte de la movilidad ascendente de los incluidos en las categorías superiores parece el efecto centralmente del alza de los precios de la tierra, mientras que en las inferiores, hay en buena medida una acumulación del factor tierra que refuerza ese incremento.

Veamos qué pasaba en 1867 con nuestros 1987 contribuyentes que adquirieron propiedades entre 1839 y 1855.

**Cuadro N° 11 - Porcentaje de variación de categoría entre 1855 y 1867**

Categ.	(en tierra deflacionada)								Total	N°	
	0	1	2	3	4	5	6	7			8
1	76,9	13,6	6,0	2,3	1,0	0,1		0,0		100,0	124
2	72,8	9,2	9,8	5,4	2,3	0,4	0,1		0,1	100,0	257
3	67,4	6,3	11,0	9,3	4,7	0,8	0,4		0,1	100,0	485
4	64,0	2,0	6,6	11,5	9,2	5,2	1,4	0,2		100,0	446
5	71,0	1,8	1,6	5,7	9,1	7,8	2,6	0,4		100,0	319
6	65,6	0,9	0,9	2,4	4,2	7,5	8,5	6,1	3,8	100,0	190
7	71,6			1,1	2,3	2,3	11,4	4,5	6,8	100,0	97
8	65,8		5,3			7,9		7,9	13,2	100,0	69

El N° indica casos hallados en 1867

En este caso, las desapariciones por categorías no son coincidentes con las del mismo período expresado en pesos fuertes, aunque sí el total general, porque hemos vuelto a la escala original, ya que estamos trabajando con índices deflactados. No parece haber tendencias consistentes. En primer lugar los que se desprenden de sus tierras constituyen porcentajes no uniformes, aunque son algo más numerosos en la categoría 1. También la persistencia en la misma categoría parece ser mayor en ambos extremos de la pirámide. En general la caída es mayor que en el cuadro 10 y ello se produce en parte porque la categoría 8 tiene mucha menor permanencia y muestra un mayor porcentaje de caída. También es errático el movimiento ascendente y el descendente por categoría. Son la 1 y la 6 las que más logran ascender, pero en todas, los descensos superan a los ascensos. Parece que no sólo era cada vez más difícil adquirir una propiedad, sino también mantenerla igual.

Se puede agregar que, si la categoría 1 muestra una mayor cuota de permanencia y menor de desaparición, así como menor proporción de ascensos en el segundo período, ello puede tener que ver con la profundización de las dificultades para acceder a la ampliación del capital. En cambio, en el resto de las categorías, al margen de la mayor o menor desventura personal de cada propietario, en consonancia con nuestras sugerencias previas, se estaría produciendo un proceso de desprendimiento de parte de sus tierras con el fin de mejorar mediante nuevas inversiones la rentabilidad del negocio. Tal vez no son los mismos sujetos los que aprovechen la mejora en la rentabilidad, pero no tenemos por qué negar que pueden estar los nuevos en alguna categoría superior, a la luz de lo que se observa en el gráfico 1; el mayor incremento de la cantidad de integrantes de las categorías de la mitad superior de nuestra pirámide. Algo similar sucede con los capitales, aunque se nota en el gráfico 2 que el mayor volumen de los incrementos está en la cumbre, sobre todo en la categoría 8. En definitiva estos cuadros están confirmando aquello que observábamos en el cuadro 9 y, sobre todo, en los gráficos 1 y 2.

Es evidente que el gran proceso de enriquecimiento que parece verse en moneda constante, está fundamentado básicamente en el aumento del precio de la tierra, lo que estaría mostrando una dificultad cada vez mayor para crecer sin inversiones importantes que parecen aplicarse sobre parcelas en general más pequeñas, producto de la subdivisión por ventas o herencia.

## Conclusiones

Antes de evaluar los resultados obtenidos es necesario señalar que este trabajo es apenas una primera aproximación a un tema complejo, para el que contamos con algunas herramientas importantes, pero parciales, que muestran sólo un aspecto de los procesos de movilidad social y económica del período. Y que a la vez, los fuertes cambios económicos, productivos, monetarios, o de otro tipo de la época, nos plantearon desafíos que hemos intentado resolver, pero que requieren de más trabajo y nuevas formas de abordaje que intentaremos realizar más adelante.

Sin embargo esperamos que lo hecho hasta aquí sirva al menos para iniciar un debate y establecer una agenda de investigación sobre un tema que nos parece fundamental.

Lo primero que es necesario recordar, es que estamos en un etapa de crecimiento económico importante, pero con cambios en el patrón productivo, y/o en la función de producción, en tanto que el fin de la expansión de la frontera desde los años 30' favorece un proceso de intensificación que en esta etapa se está produciendo sobre todo a través de la incorporación de la cría del ovino refinado, algunas actividades agrícolas más acotadas regionalmente, quizás algún cambio en los sistemas de cría del vacuno en las zonas de frontera y seguramente el desarrollo de actividades manufactureras y de servicios, aunque concentradas estas últimas sobre todo en la ciudad que escapa a nuestro estudio y en menor medida en regiones acotadas de la campaña cercana a la misma.

Lo segundo que es necesario volver a recordar es que este tipo de crecimiento económico, la continuidad de un fuerte incremento demográfico y el fin de la expansión fronteriza están favoreciendo una creciente desigualdad económica. Esta se expresa en especial en que si bien crece de manera regular la cantidad de propietarios de tierra en la provincia, lo hace en mucha menor medida que el incremento de población, dejando a una cantidad cada vez mayor de familias sin posibilidad de acceder a la misma. Salvo a través de sistemas de arriendo o aparcería, que nuestras fuentes no contemplan. Pero aún en estos casos, dada la creciente disparidad entre oferta y demanda del factor tierra, estos sistemas alternativos de acceso a la tierra deben ser cada vez más costosos para el no propietario.

Sea como sea, nuestras fuentes sólo nos permiten por ahora medir los procesos de movilidad al interior de este grupo amplio, pero cada vez más selecto de propietarios de tierra en la campaña de Buenos Aires. Y a través de él, estudiamos al menos una parte de la movilidad social en un período que, además de conocer importantes cambios económicos, vivió destacadas transformaciones políticas. Los lapsos que pudimos estudiar gracias a nuestras fuentes abarcan, el primero, un largo período de finales del régimen rosista y unos pocos años del inicio del liberal, y el segundo la consolidación de este último, primero cuando la provincia era un estado autónomo y luego cuando Bartolomé Mitre se convierte en el primer presidente de la nación unificada.

Con todo pudimos observar al menos cómo un grupo relativamente numeroso de propietarios de ganado y de otros medios de producción, pero no de la tierra, en 1839, alcanzaba a convertirse en dueño de tierras en las fechas posteriores. Pero el resto del trabajo refiere casi exclusivamente a los propietarios de inmuebles en las tres fechas.

En relación a ellos, lo primero que pudimos observar son algunos cambios en la estructura por categorías de los dueños de la tierra en las tres fechas, que de alguna manera reflejan la movilidad estructural en su posesión, o lo que podríamos llamar, junto a otros autores, la 'estructura de oportunidades' para dicha movilidad. Es decir que el cambio en el peso relativo de los distintos estratos de propietarios entre las fechas está induciendo procesos de movilidad, que evidentemente van a ser realizados en la práctica más por algunos que por otros.

Estos cambios estructurales nos muestran sobre todo que en el último período rosista creció fuertemente la posibilidad de incorporarse como propietario de tierras en los escalones más bajos de la jerarquía social, y de manera más moderada o nula en los intermedios o más ricos. Al revés, en plena etapa liberal y de fuerte expansión del ovino, se reduce drásticamente la posibilidad de ingresar como propietario en los escalones más bajos, y crece fuertemente la presencia de propietarios más ricos.

No sólo esto es así, sino que la cantidad relativa de riqueza que acumulan los sectores más ricos entre los propietarios, crece de manera exponencial en el segundo período.

En segundo término, estudiamos de manera detallada los procesos de movilidad intrageneracional observada entre aquéllos propietarios que aparecían repetidos en nuestras fuentes de 1839, 1855 y 1867.

Ellos son una parte menor del total de propietarios de cada año, porque una parte mayor desaparece en el camino, ya sea por muerte y/o transmisión hereditaria, como por venta (voluntaria o forzosa por endeudamiento).

Como la fuente no nos cuenta cuál es la razón de esta desaparición (sólo podemos constatarla por la ausencia de la misma persona en las fechas posteriores), la forma de deducir la mayor o menor propensión a desaparecer como propietario por ventas, se observa por el diferencial de desapariciones por categoría, ya que no hay ningún motivo para suponer una mortalidad distinta por categoría de propietario.

En este sentido observamos que hay cambios importantes entre los dos lapsos considerados. En el primer período, la desaparición de propietarios por categoría es algo mayor entre los más humildes, pero realmente las diferencias entre las categorías son menores y no tienen regularidad a medida que subimos en dicha escala. En cambio en el segundo lapso hay una supervivencia que es bien distinta entre categorías, con tasas menores en la más humilde que asciende de manera consistente a medida que se sube en la escala social. Parece claro que en la segunda etapa los propietarios más humildes tienen bastantes menos chances de permanecer como tales que los más ricos.

En segundo lugar, pudimos registrar que aquéllos que sobreviven como propietarios entre 1839 y 1855 representan más o menos al propietario promedio del primer año (un 22,6% de los propietarios con un 25,4% de los capitales)<sup>18</sup>, mientras que los que sobreviven de 1855 en 1867 reflejan en mayor medida a los propietarios más ricos (un 28,5% con un 40,4% de los capitales). Esto es otra manera de observar lo mismo que antes, pero a través del prisma de aquéllos que han quedado en nuestras fuentes.

---

<sup>18</sup> 23.6% si incluimos a los no propietarios que llegan a propietarios en 1855, según el cuadro 6.

Ahora bien, ello no nos dice nada todavía de cómo han evolucionado los que quedaron entre los distintos años. Los pertenecientes a las distintas categorías de propietarios ¿han permanecido en la misma unos más que otros?, ¿han descendido?, ¿han subido?

Nuevamente encontramos aquí que hubo procesos de movilidad importante entre ambas fechas, pero en algunos sentidos de manera diferente para los distintos estratos.

Así en el primer lapso encontramos que hay mayor permanencia en el mismo estrato en las categorías superiores, y claramente hay más movilidad ascendente en los inferiores. A la vez desde los estratos intermedios hacia arriba, la movilidad descendente empieza a ser igual o mayor a la ascendente, a diferencia de lo que sucedía al menos con los 3 inferiores, en las que predominaba la ascendente.

En el segundo período esto cambia bastante. Además de una mayor tasa de desaparición de propietarios en el estrato más humilde y en parte en el que le sigue, observamos allí que de los que quedan, en todos los casos predomina la movilidad ascendente, con mayor preponderancia en los estratos superiores. Es decir que aquí, los que logran sobrevivir como propietarios, siendo mayoritarios en los estratos superiores, pero aún los de los inferiores, conocen mayormente un proceso de enriquecimiento, que es el resultado sobre todo del fuerte incremento en los precios de la tierra.

Finalmente el ejercicio que hicimos utilizando un deflactor que anula el efecto aumento del precio de la tierra entre los años, nos permitió aclarar algunos fenómenos que no eran del todo evidentes en nuestro esquema anterior. Sobre todo permitió observar que en el primer período si bien hay propietarios que incrementan de manera neta la cantidad de tierra o las mejoras que tienen sobre ellas, es importante la cantidad de quienes han debido vender una parte de las mismas. Aunque nuevamente en este primer lapso esta movilidad descendente (ahora en la cantidad física de tierra poseída) sigue siendo más importante entre los propietarios medianos y más ricos.

En el segundo período, si bien en la categoría menor hay algunos que aumentan un poco la cantidad de tierra o mejoras poseídas, para pasar apenas a la categoría inmediata superior, prevalece en todas las categorías la movilidad descendente. Es decir que mayoritariamente los propietarios de 1855 que quedan en 1867 han vendido una parte de sus posesiones.

Como ya dijimos, esto no implica en general un empobrecimiento, ya que el fabuloso incremento en el valor de la tierra más que compensa esta reducción de escala, permitiendo que buena parte de estos propietarios con menos tierra, en realidad se mantengan en el mismo estrato que en el período anterior considerando el valor, o inclusive suban escalones por efecto de la valorización.

Es evidente que este proceso de reducción mayoritaria de la extensión de tierras poseídas se debe relacionar con el cambio en el patrón productivo que acompaña el incremento desproporcionado en el precio de la tierra.

En 1839 predomina un patrón mayormente extensivo (mucho tierra barata y poca inversión de capital productivo, salvo el ganado), mientras que en 1855 ya hay un patrón diferente, más intensivo (tierra más cara e inversiones algo más importantes para el ovino), que se acentúa para 1867. Eso seguramente coloca el umbral mínimo de capital de una explotación sustentable en 1855 y mucho más en 1867, más arriba que en 1839. Eso puede ayudar a entender por qué los de la categoría 1, la más humilde, caen hasta ser la mitad en 1867 de lo que eran en 1855. Siendo la tierra cada vez más cara en relación al resto de los precios, se

necesita aumentar la productividad, para hacerla rentable, es decir realizar inversiones que aumenten el producto obtenido por unidad de superficie. Por ello seguramente muchos propietarios medianos y ricos venden una parte de sus tierras, de manera de obtener ese capital necesario para aumentar la productividad. Y por la misma razón, los más humildes quizás tengan mayores dificultades para sobrevivir como tales, en tanto ya no tienen margen para vender parte de sus tierras, más allá de un mínimo sustentable. Es tal vez la explicación acerca de las cada vez mayores dificultades que observamos entre los más humildes.

Todas estas reflexiones, deben ser acompañadas también con otras sobre los fuertes cambios políticos e institucionales que atraviesan estos períodos. Resulta tentador decir que durante el período rosista los pequeños propietarios tuvieron más facilidades para permanecer como tales e incluso para conocer procesos de movilidad ascendente. Y los más ricos tuvieron mayores dificultades relativas. Esto en parte puede tener que ver con la definición menos clara de los derechos de propiedad en esa etapa, que se expresó por ejemplo a fines de los 30 e inicios de los 40 en unos embargos masivos de propiedades que realizó el gobierno de Rosas de sus enemigos políticos, y que sabemos que afectó mucho más fuertemente a los propietarios más ricos (GELMAN y SCHROEDER, 2003).

Sin duda este fenómeno debe estar influyendo en la supervivencia diferencial por estrato, que recién en el período postrosista empieza a favorecer a los más ricos y antes no lo hacía. Pero es posible, por todo lo dicho anteriormente, que sea sobre todo el cambio en el patrón productivo y el alza diferencial de los precios de la tierra, lo que esté influyendo mayormente en los cambios importantes que observamos en las posibilidades de movilidad social en las dos etapas bajo estudio en este trabajo.

Al menos eso parece mostrar lo trabajado hasta aquí y es algo que deberemos seguir indagando por otras vías.

## **Anexo Metodológico**

La conversión de las categorías.

Para la construcción de las categorías que hemos utilizado en este análisis, nos basamos en nuestro trabajo previo sobre la distribución de la riqueza en 1839, ya citado (Anexo metodológico B, pág. 106) donde estimábamos que la tierra constituía el 30%, como promedio, del total del capital productivo de un establecimiento. Pero hacia 1855, basándonos en la bibliografía disponible, este porcentaje se habría elevado a cerca del 50% del total, mientras que para el año 1867 calculamos que habría llegado como mínimo al 60% (AMARAL, 1998), (BROWN, 1979), (GARAVAGLIA, 1999), (SABATO, 1989), resultado del incremento en el valor relativo de la tierra en relación al resto de los factores.

Para construir categorías que sean válidas los 3 años que estamos considerando, no podemos mantener un valor fijo de tierra en pesos fuertes para los 3 años, ya que la fuerte valorización de la tierra, llevaría a que si mantenemos ese valor, en el último año ello significaría una parcela 12 veces menor a la inicial. Es evidente que la productividad de la tierra no ha aumentado en consonancia y por lo tanto el mismo valor en tierra a medida que pasan los años implica una menor capacidad productiva.

Tampoco podemos actualizar las categorías tomando el incremento en el valor de la tierra en pesos fuertes, ya que este precio es el que más crece de toda la economía y mucho más que el ganado. Si así hiciéramos estaríamos cometiendo el error inverso al anterior, ya que un propietario con un capital en tierras en 1867, 12 veces mayor que en 1839, debe tener mucho más ganado que en la primera fecha, ya que el valor del mismo prácticamente no se ha movido.

Dado que no poseemos buenas series de precios y de rendimientos de las distintas actividades económicas de los habitantes rurales en los distintos años, vamos a considerar como categorías equivalentes a los propietarios que tienen un capital en tierra que se corresponde con un capital en ganado del mismo tamaño. Nos parece el procedimiento más razonable con los datos disponibles, ya que finalmente de lo que se trata al establecer las categorías, es de acercarnos a la capacidad de obtener un determinado producto de su tierra, más allá del valor o tamaño de la tierra.

Entonces, ¿cómo procedimos?

Tomemos el ejemplo de la categoría inferior de 1839, para hacer más sencillo el razonamiento:

Ese año la categoría 1 tenía un límite de \$p 5000.- que equivalía a \$f 578.- Ese capital estaba compuesto por el 30% en tierra, \$f 173.- y el resto \$f 405 en ganado, que equivalía a aproximadamente 170 cabezas de ganado vacuno. En 1855 esa cantidad de ganado tenía aproximadamente el mismo valor, pero ahora constituía el 50% de su capital total, correspondiendo el resto a los inmuebles. De esta manera su capital en tierra debía equivaler a otros 405 pesos fuertes. Si tomamos el coeficiente de actualización de valor de la tierra que indican nuestras fuentes, una tierra que valía 173 \$F en 1839 ahora debe valer 472 \$F (su precio se multiplicó por 2.72). Es decir que en este caso, entre 1839 y 1855, nuestro cálculo no se aleja mucho del valor que se obtiene de la misma fuente y podríamos tomar el valor de hasta 472 \$F como equivalente a la misma categoría I de 1839 que era de

hasta 173 \$F en tierra. Se trataría, creemos, de un propietario con una capacidad productiva similar en ambos años.

Si aplicamos el mismo procedimiento para 1867 las cosas cambian bastante. Manteniendo un capital en ganado similar (405 \$F, equivalente a una cantidad similar de vacunos), pero que ahora es sólo el 40% del capital total, llegamos a un propietario cuyo capital en tierra es de 607.5 \$F (el 60% de su capital total). En este caso, ese capital en tierra se aleja bastante del que tendría el mismo propietario si simplemente hubiéramos actualizado el precio de la misma parcela de 1839. Ese valor de la tierra hubiera llegado ahora a \$f 2072. No podíamos retener este valor para una categoría de propietario equivalente en esta última fecha, ya que siendo ese capital el 60% del total, tendría un capital en ganado muy superior al de los años anteriores y acorde con ello una capacidad productiva mucho mayor.

Si nuestro razonamiento es válido, esto está mostrando que en estos años, especialmente en el segundo lapso en consideración, ha habido incrementos importantes en la productividad de la tierra, que hacen que un propietario con una parcela sustancialmente menor en la última fecha, tenga una capacidad productiva similar al de la mayor parcela inicial. Esto no debería sorprendernos, ya que sabemos muy bien que durante toda esta etapa se produjeron cantidades crecientes de producto en un mismo territorio, pasándose de una economía centralmente ganadera vacuna de tipo extensiva a otra en la que la cría del ovino refinado es cada vez más importante. Junto a ello se desarrollaron algunos bolsones de agricultura de mayor rendimiento, pero sin duda las mejoras en la productividad vinieron sobre todo con el ovino y algunas actividades industriales y de servicio vinculadas a la creciente urbanización y el crecimiento del mercado local.

## Bibliografía

- ALVAREZ, J. (1929). *Temas de Historia Económica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- AMARAL, S. (1988). El descubrimiento de la financiación inflacionaria. Buenos Aires, 1790-1830. (A. N. Historia, Ed.) *Investigaciones y Ensayos*.
- AMARAL, S. (1998). *The rise of capitalism on the pampas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BECCARIA, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*(17), 593-618.
- BENENCIA, R. (1999). El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En N. GIARRACA, *Estudios Rurales* (págs. 77-95). Buenos Aires: La Colmena.
- BROWN, J. (1979). *A Socio-economic history of Argentina, 1776-1860*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CANEDO, M. (2000). *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos 1600-1860*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- CONTENTE, C. (1999). Actividades agrícolas y el ciclo de vida: el caso de La Matanza a principios del siglo XIX. En R. FRADKIN, M. CANEDO, & J. MATEO, *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)* (págs. 77-102). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- FILGUEIRA, C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, División del Desarrollo Social, Serie 51.
- FRADKIN, Raúl y Jorge GELMAN. (2004). Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En B. BRAGONI, *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina* (págs. 31-54). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GARAVAGLIA, J. C. (1999). Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires: 1751/1853. *Hispanic American Historical Review*, 79(4), 703-734.
- GARAVAGLIA, J. C. (2004). La economía rural en la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios: (1756-1852). En R. FRADKIN, & J. C. GARAVAGLIA, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865* (págs. 107-158). Buenos Aires: Prometeo.
- GELMAN, J. (1996). *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*. La Rábida: UNIARA.
- GELMAN, Jorge y Daniel Santilli. (2006a). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI. (2006b). Entre la eficiencia y la equidad. Los desafíos de la reforma fiscal en Buenos Aires. Primera mitad del siglo XIX. *Revista de Historia Económica*, 2ª época(3), 491-520.
- GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI. (2010a). Una creciente desigualdad. La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1855. *Investigaciones en Historia Económica*(18), 11-33.

- GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI. (2010b). ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. *XXII Jornadas de Historia Económica*. Río IV.
- GELMAN, Jorge y María I. SCHROEDER. (2003). Juan Manuel de Rosas contra los estancieros: los embargos a los 'unitarios' de la campaña de Buenos Aires. *Hispanic American Historical Review*, 83(3), 487-520.
- GERMANI, G. (1974). Consecuencias sociopolíticas de la movilidad. En C. S. (comp.), *La desigualdad social, tomos II* (págs. 162-189). México: Sepsetentas.
- GERMANI, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ed. Solar.
- HORA, R. (2002). La élite social argentina del siglo XIX. Algunas reflexiones a partir de la historia de la familia Senillosa. *Anuario IEHS*(17), 291-323.
- IRIGOIN, A. (2004). La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1820-1860: ¿una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal? En R. Fradkin, & J. C. Garavaglia, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865* (págs. 287-330). Buenos Aires: Prometeo.
- KESSLER, Gabriel y Vicente ESPINOZA. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Santiago de Chile: CEPAL, División del Desarrollo Social, Serie 66.
- MITRE, B. (1950). *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*. Buenos Aires: Anaconda.
- MORENO, José Luis y José MATEO. (1997). El 'redescubrimiento' de la demografía histórica en la historia económica y social. *Anuario IEHS*(12), 35-56.
- REGUERA, A. (2006). *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Buenos Aires: Eudeba.
- SABATO, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SANTILLI, D. V. (2008). *Desde abajo y desde arriba. La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes 1780-1840*. (U. Facultad de Filosofía y Letras, Ed.) Buenos Aires: Tesis de doctorado.